



POSICIONAMIENTO DE LAS DIPUTADAS Y LOS DIPUTADOS DE LA LIX LEGISLATURA DEL CONGRESO DEL ESTADO INDEPENDIENTE, LIBRE Y SOBERANO DE COAHUILA DE ZARAGOZA

En pocos días la ciudadanía mexicana, en uso de su plena libertad, decidirá por qué tipo de gobierno se pronuncia y quienes habrán de gobernarlo, desde los poderes Ejecutivo y Legislativo.

Una vez realizada la alternancia en el poder ejecutivo, los mexicanos tenemos más elementos para decidir por quien vamos a votar. Esta es una oportunidad histórica en la ruta del destino de México.

Es indiscutible que hemos ampliado los espacios de nuestra democracia. El país ha destinado una muy respetable cantidad de recursos técnicos, financieros y humanos, para garantizar que las elecciones sean un ejercicio democrático, transparente y limpio y, sobre todo, irrefutable. Ahora los mexicanos somos más libres para elegir a nuestros representantes y, cualquiera que sea el resultado, habrá un cambio que marcará nuestro destino.

Para esta elección hay un registro de cerca de 80 millones de ciudadanos mexicanos. Es el padrón más grande de nuestra historia.

Es muy edificante que todos los partidos se hayan comprometido a que prevalezca el orden y la legalidad. Hay un espíritu cívico compartido y un compromiso de todos con la democracia.

El rumbo de la nación habrá de decidirse dentro de la plena vigencia de la democracia, la dignidad humana y la más absoluta libertad.

Cuando un ciudadano o ciudadana, en la íntima privacidad de la casilla, a solas con su conciencia y solo motivado por su convicción, cruza el emblema del partido de su preferencia, está realizando el acto supremo de su libertad ciudadana. En ese momento, el ciudadano, consciente de su acto cívico, entrega su soberanía a quien, en su nombre, habrá de gobernar.

El voto es la fuente que legitima al Estado, a los representantes populares, a las instituciones de gobierno.

Todos los mexicanos, todos los partidos y el gobierno mismo, debemos vigilar la legalidad y la transparencia del proceso electoral. Es la forma más eficaz de que sigamos viviendo en un ámbito de libertad, de dignidad y de paz. Mientras más fehacientes sean las elecciones, mayor será el compromiso de los elegidos para con su pueblo y mayor nuestro prestigio de pueblo libre, soberano y democrático.

De ese tamaño y de esa trascendencia es el proceso electoral del próximo domingo. Por ello, las diputadas y los diputados de la LIX Legislatura al Congreso del Estado hacemos votos por que las elecciones sean un capítulo más de la democracia que hemos venido perfeccionando desde años atrás. Participemos con un elevado espíritu democrático. Hagámoslo en paz y, una vez conocidos los resultados, entendamos que no hay mandato más poderoso ni más vinculatorio que el voto de la mayoría del pueblo, expresado en plena libertad.

Nosotros como legisladores somos los más comprometidos con la legalidad, la pluralidad y somos los más obligados a vigilar el respeto a la soberanía popular.

Es cuanto, señor Presidente.